

Carta de Asís

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

Cuando hablamos de fe estamos hablando de confianza. Cuando mencionamos la mucha o poca fe nos referimos a las dimensiones de la confianza.

El amar pide confianza, pero ante todo, es el amar quien nos crea confianza.

Por eso, una y otra vez, pedimos a Dios Padre que aumente nuestro amor y nuestra confianza.

Tema de reflexión

Dar y recibir en confianza

La fraternidad se va haciendo en la medida que somos más capaces de dar y recibir en un clima de mayor confianza. A veces pensamos que amamos al hermano, hermana, marido, mujer... cuanto más damos. Y nos olvidamos que amar supone también la capacidad de recibir. Y todo en confianza. La confianza es el ambiente en el cual, sin necesidad de explicitarlo continuamente, uno se relaciona dando y recibiendo.

La fraternidad es el lugar humano donde, pudiendo mostrar nuestras pobrezas --todos somos pobres en algo—sin miedo a ser rechazados, recibimos de los demás aquello que nos falta y damos lo que los demás necesitan. Cada cual nombrará esas realidades que echa en falta y que recibe de los demás. No es cuestión de medir mercantilmente lo que damos y recibimos, sino que siempre estamos dando y recibiendo en un clima de confianza. Ese clima de confianza en dar y recibir es lo que muestra el nivel fraterno

que vivimos.

Hay peligros que amenazan este dar y recibir en confianza. Está el paternalismo que se alimenta del solo dar y que en el fondo responde a una necesidad de reconocimiento, de autovaloración, etc. Y está también la dependencia que solo sabe recibir que también responde a etapas infantiles de la persona. Nadie está exento de estos riesgos que enferman la fraternidad.

Nunca terminaremos de lograr un equilibrio en esto de dar y recibir porque las relaciones entre las personas, siendo tan cambiantes, son una continua creación de fraternidad, una continua maduración, una continua vuelta a empezar. Nos necesitamos los uno a los otros y, a su vez, la fraternidad es un don gratuito.

Dicen los teólogos que nuestro Dios es relación que siempre está dando y recibiendo, es comunión de amor, es ser en relación. Estamos llamados a este darse y recibir al hermano, a la hermana. Así seremos algo más parecidos a Dios.

Texto bíblico: 2Cor 8,7.9.13-15

Puesto que sobrealís en todo: en fe, en elocuencia, en ciencia, en toda clase de solicitud y hasta en el cariño que os profesamos, sed también los primeros en esta obra de caridad. Ya conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para enriqueceros con su pobreza... Tampoco se trata de que, para alimentar a otros, vosotros paséis estrecheces, sino de que, según un principio de igualdad, vuestra abundancia remedie en este momento su pobreza, para que un día su abundancia remedie vuestra pobreza. De este modo reinará la igualdad, como dice la Escritura: *A quien recogía mucho, no le sobraba; y al que recogía poco, no le faltaba.*

Espiritualidad franciscana

“Y, dondequiera que estén y se encuentren los hermanos, muéstrense mutuamente familiares entre sí. Y manifieste confiadamente el uno al otro su necesidad, porque si la madre cuida y ama a su hijo carnal, ¿cuánto más amorosamente debe cada uno amar y cuidar a su hermano espiritual? Y si alguno de ellos cayera enfermo, los otros hermanos le deben servir como querrían ellos ser servidos”.

Francisco fundamenta las relaciones personales y las relaciones fraternas en la confianza mutua. Son relaciones familiares donde lo característico es que todos dan y todos reciben vida, cariño, cercanía, ayuda. En ambiente de familia y confianza se muestran libres, y piden lo que necesitan. En ambiente de familia y confianza se muestran generosos, y cuidan del otro hermano. En la Regla escrita para los hermanos que quieren vivir por un tiempo en eremitorios establece estas relaciones familiares y de reciprocidad: “Aquellos que quieran vivir la vida religiosa en eremitorios sean tres hermanos o, a lo más, cuatro; dos de ellos sean madres y tengan dos hijos o, al menos, uno... Pero los hijos hagan de vez en cuando el oficio de madres, alternándose según los tiempos que les pareciera establecer” (REr 1.10)

Oración

Quiero, Señor, en tus manos grandes
dejar me moldear como arcilla,
dejar me abandonar en el amor.
Haz, Señor, que cada día
sienta que tú eres mi fortaleza
mi refugio en los momentos de peligro.
Quiero vivir como un niño que se siente protegido,
como quien se siente seguro
Déjame creer que tú eres el Padre
que me cuida y vela de mi vida.
Déjame sosegar me en tu presencia,
en la ternura de tu inmenso cariño.
Cuando todo parezca gris o áspero,
descúbreme

que tú eres mi salida,
mi marcha sin retorno
la luz de mi vida.
Quiero dejarme en tus manos,
abandonando todas las preocupaciones,
con el gozo de que tú me sostienes.
Quiero abandonarme, pues sé que tú no fallas,
eres la fidelidad a la cita
el gozo en medio del llanto,
la paz en los conflictos,
la alegría que nadie me podrá arrebatar.
Tú eres mi confianza, pues todo lo que me
ocurre sé que está pesado
en la balanza del amor. Amén

Epílogo de la carta

“El amor no puede vivir donde no hay confianza.” (Edith Hamilton)

Evangelio diario del mes de enero de 2018

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden a cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de febrero:

1 Mk 6, 7-13	7 Mk 7, 14-23	13 Lk 10, 1-9	19 Mt 25,31-46	25 Mk 9, 2-10
2 Lk 2,22-32	8 Mk 7, 24-30	14 Mt 6,1-6.16-18	20 Mt 6, 7-15	26 Lk 6,36-38
3 Mk 6, 30-34	9 Mk 7,31-37	15 Lk 9,22-25	21 Lk 11, 29-32	27 Mt 23-1-12
4 Mk 1,29-39	10 Mk 8, 1-10	16 Mt 9,14-15	22 Mt 16,13-19	28 Mt 20, 17-28
5 Mk 6, 53-56	11 Mk 1,40-45	17 Lk 5, 27-32	23 Mt 5, 20-26	
6 Mk 7, 1-13	12 Mk 8, 11-13	18 Mk 1,12-15	24 Mt 5, 43-48	



La oración en común de este mes de febrero será el día 22 a las 19:30